Año X — La Plata, Junio de 1927 — Núm. 180

Redacción y Administración
59 - 724 1|2

IDEAS

Suscripción mensual . . 0.20
Número suelto 0.10

Publicación quincenal | Editada por la Agrupación del mismo nombre | Correspondencia: Antonio Papaleo

Hagamos, siempre...

Se avecinan, para el movimiento obrero y anarquista de la región, duras horas de lucha. La inminencia de la ejecución de Nicolás Sacco y Bartolomé Vanzetti, ha despertado no ya la protesta formulista sino la indignación airada, la actitud decidida, enérgica, imperativa. Nada de lástima ni de perdón, que mal cabe para quienes afrontan altivos la muerte, en el reclamo hecho popular, sino justicia, libertad, para los inocentes, para los libertarios!

¿Cómo hacer para que estos millones de anhelos tan fervorosamente expresados, tan perseverantemente mantenidos, logren su finalidad? es la pregunta que urge rápida solución en hechos, ante que la semana que empieza el 10 de Julio — un mes escaso — indique la nefasta actitud de unos pocos privilegiados, señale la vileza de una humanidad claudicante, pueble de sombras y de sangre, las horas del porvenir.

¿La huelga general? Es un medio. Será el silencio de las máquinas, el cese de toda labor proletaria, la muda protesta si pacífica, la rugiente rebelión si revolucionaria, que dirá en la soberbia elocuencia de la parálisis, del cariño por esas dos vidas, de la colectiva afirmación de verdadera justicia. Como valor moral, enorme ante el mundo, quiza si en algo valedera ante quienes han sojuzgado toda verdad, todo bien, toda moral, a la sanguinaria pasión del poder y del oro, que cuando más encogerían los hombros ante la breve noticia telegráfica.

¿La acción directa colectiva, el boicot, el sabotage? Sería el golpe a fondo, no ya al corazón — ¿lo tienen? — sino a los intereses, al bolsillo de quienes han hecho de su interés y de su bolso, suprema ley. El movimiento no de una hora, un día o muchos días, sino el mazazo constante, la herida sangrante siempre. La no compra, la no producción, la no carga y descarga, de los productos provenientes del capitalismo promotor del crimen, Esto sería más eficáz, más "atendible" por los que hacen constantemente oídos sordos al mundial reclamo; pero también más difícil. Si los sindicatos no lo propician es porque saben las enormes dificultades a vencer: la lucha contra el estado amparador de todos los capitalismos, la lucha contra la simulación y el engaño sobre la proveniencia de los productos, la lucha contra la miseria, dado que la mayor parte de nuestra vida económica se basa en la producción extrangera y especialmente norteamericana: etc. etc.

¿La acción directa individual? ¡Cuántas posibilidades de amedrentar al verdugo, de herir en sus nervios al carcelero, de fulminar con las descargas de nuestra voluntad, con la acción de toda nuestra imperiosa fuerza justiciera, a la maldita silla eléctrica! Pero esto no necesita de palabras escritas o habladas, sino de hombres que lo sean y que jueguen su libertad por la libertad. Entraña el peligro de no ser justos o de ser calamitosos, de olvidar en la fiebre, la razón.

¿Callarnos, negarnos, arrastrarnos babosos en la esterilidad de nuestras soluciones y de nuestros esfuerzos? Lejos de eso. Planteamos las cosas en su sí y en su no, para decirle a los obreros, para decirle a los hombres y mujeres todos que en esta hora, que no vacilamos en declarar solemne, se agitan, tiemblan de ira y rugen de dolor ante la barbarie de la condena a muerte para Vanzetti y Sacco, que en ellos, que solo en la firmeza de sus pensamientos y en la firmeza de sus actos está la vida o la muerte, el crimen o la libertad.

Que se sobrepongan al medio y a las circunstancias, a los hombres y a los intereses, para obrar altiva y concientemente. Que no esperen de afuera la orden de hacer. Que comprendan que sobre todas las cosas es este un movimiento profundamente humano, intimamente sentimental, libremente solidario, expontáneamente individual. Que desoigan al jefezuelo que desde el comité o el periódico indica que hay que hacer las cosas así, de esta manera, en ese lugar, tal hora o tal día. Que desprecien a los caudillos, ordenadores de actos y de actitudes, conductores de alpargatas sedientos de poder. Qué no teman a los moralistas, a los papistas dictadores de normas o excomulgadores de infieles, de desobedientes.

Esto, en pocas palabras, que la causa de Sacco y Vanzetti como todas las causas humanas, no lo es de tal grupo o de tal institución, no tiene límites ni tiene pastores, Está en manos del pueblo, está en la conciencia de cada uno de los hombres que no consienten la infamia ni se doblegan ante la prepotencia.

¡Hombre y mujer del pueblo, sálva a Sacco y Vanzetti!

Palabras duras

Son las nuestras, vibrantes de indignación, preñadas de justicia. No pueden ser de otra manera, tampoco. Surgidas en la rudeza de la pelea, amasadas por el dolor que nos acicatea, mal podemos reparar en la forma, en la presentación.

Mejor que así sea, también. A la verdad desnuda debe calificársele con la palabra clara, sin reticencias, sin falsete.

¿Porqué no llamarle crimen, al crimen?

¿Porqué no decir bárbaro al asesino? ¿Porqué no calificar de traidor al perjuro, de vendido al comprado y de canalla y de asesino y de bestia, al que sacrifica todo, justicia, verdad, humanidad, amor de padres, amor de esposa, amor de hijos, amor de compañeros, a sus fiebres trogl[illegible]tas de mal, de odio, de muerte?

No hacemos del epíteto grueso, altisonante, la razón de ser de nuestro revolucionarismo, pero cuando la afrenta es tan ignominiosa, tan descarada la vileza, tan repulsiva la venganza, solo una protesta, un grito, un desgarro de lo más íntimo de nuestro ser, sube a la garganta y escupe a los malvados:

¡Bárbaros, asesinos, fieras: libertad a Sacco y a Vanzetti!

Compáñero

Piensa en los confinados de Chile, en los que en la isla "Màs Afuera" desfallecen por falta de alimentos y vestidos.

Piensa en el dolor y en la miseria de sus hogares.

Lee y sigue de cerca hasta es llevado un pueblo por la ambición de oro y poder de un militar, tirano y aventurero.

Fuller

De los jueces, de Thayer y Katzman, Sacco y Vanzetti, han pasado a manos del verdugo: Fuller, el gobernador de Massachussets. El deberá poner el cúmplase a la sentencia bárbara. La cámara de diputados ha rechazado por enorme mayoría de votos — cinco solo a favor — el nombramiento de una comisión investigadora pedida a voces por el pueblo, pedida firmemente por la prensa neutral. Las supremas autoridades del país — el presidente Coolidge, su secretario Keellog y el congreso nacional — eluden toda actitud en homenage a "la autonomía de los estados" Sólo el gobernador puede decidir. Y él, que hace una semana negaba al Comité de Defensa el pedido de revisión, ha designado ahora a tres señores — un presidente de Universidad, un técnico en criminología y un ex-juez para que estudien el proceso.

Pero siempre será él quien diga la palabra final. ¿Vacilará el que firmara el año pasado, trece sentencias de pena de muerte, en firmar dos más? ¿No ha negado acaso, ese señor gobernador, repetidos pedidos de indulto, alegando que él cree en la bondad de la pena capital para librar de delincuentes a la sociedad? ¿No ha de sentir el placer de la venganza contra los antimilitaristas, el que se enriqueciera y conquistara poder, merced al gran negocio de la guerra europea?

Nada podemos esperar de la conciencia de ese hombre. Nada del expedienteo retardatario tendiente a aplazar de vez en vez el crimen, dirigido a vencer por fatiga a la protesta internacional. Sólo ante la fuerza, sólo a la presión no cejada un instante, han de ceder los que por razones de raza, de clase, de odio, han fraguado la más cobarde maquinación para eliminar a dos hombres. En pié de lucha, decididos a la cruzada final por la libertad de esos dos inocentes, no debemos consentir en la prolongación del martirio por años y años. Bien lo ha dicho Bernard Shaw refiriéndose a un pueblo que como el inglés, es sistemático, es tenáz, es difícil de emocionar: «No conozco el desarrollo del proceso, pero estoy seguro de que si entre nosotros, se hubiera retardado en cinco años la ejecución de un hombre, ella no se produciría nunca»

Compañeros, hombres todos, fácil es comprobar que nuestra razón es más poderosa que nunca, que nuestra fuerza de solidaridad acrece día a día, con el aporte mundial; no cejemos, pués, no nos guiemos de las apariencias o de las promesas para que la agonía persista de mes a mes. No; *en la semana que se inicia el 10 de Julio, Sacco y Vanzetti deben estar libres. Nosotros debemos exigirlo; nosotros debemos imponerlo.*

No ha sonado la hora

No pueden cantar su victoria todavía toda la gente de baja calaña movida por distintos aspectos de una misma pasión de lucro y venganza, que desde el sillón del juez o desde la silla del testigo, se prestaron a la falsía y al cretinismo para presentar culpables a dos hombres inculpables de delitos bien ajenos a sus ideas y a su carácter.

No han triunfado todavía. El sadismo del mal cumplido hasta el último extremo, no puede desbordarse ni en el traidor abogado que se prestó a los manejos de los acusadores, ni en el malvado fiscal que alteró la verdad y ocultó los hechos, ni en el cínico juez que pronunció: "¡culpables!", con las pruebas evidentes enunciadoras de su falsedad. Ni podrán disfrutar tranquilos las monedas vergonzantes, el rufián de fábrica enriquecido repentinamente, ni el ladronzuelo que se "acomodó" con los sabuesos, ni la prostituta que se vendió una vez más.

No han valido sus artimañas y sus mentiras. Los dos idealistas no han bajado la frente noble, altiva y acusadora siempre, ante los cobardes confabulados. El correr de su sangre generosa no ha sido detenido aún por la descarga fulminante. Viven; y viven acompañados por miles de hombres, alejados por la distancia y por los muros de la cárcel, pero unidos en un mismo anhelo, enervados por una común protesta. Ellos silencian con su clamor a la voz mercantilizada del rufián, del ladrón y de la prostituta; ellos apagan con su reclamo las, palabras metalizadas del traidor, del acusador, del verdugo. No, no ha sonado la hora todavía. Esperamos, confiamos, luchamos.

El derecho a desconocer el Estado

En noviembre de 1921 (1), en virtud de una nueva ley sobre alojamientos, los propietarios de la ciudad de Belgrado, capital del Estado yugo-eslavo, expulsaron **manu militari** a un cierto número de sus locatarios con sus familias, porque se rehusaban a pagar el aumento de alquileres que se les había impuesto. Pero lejos de acobardarse, esos desamparados siguieron el ejemplo de sus antepasados romanos y fueron a establecerse sobre el "monte sagrado", y esta vez depósito de basuras de la ciudad.

Allí, sobre un suelo inhospitalario, impregnado de malos olores, se construyeron habitaciones. Voltearon los montones de inmundicias, removieron, cavaron y aplanaron tan bien, que muy pronto les fué posible construirse pequeñas casitas de barro y madera; hubo primero seis o siete familias que resolvieron así, a fuerza de puños, la cuestión del alojamiento; durante el transcurso de 1921 nuevos camaradas, rebeldes sociales, se unieron a los primeros, de modo que a fines de ese año la **Yagatan Mala** (es el nombre de la colonia, y significa: la ciudad en la ciudad) contaba 70 casas. Durante 1922 aumentó aún; en 1923 contaba con 150 y, a fines de 1924, su número ascendía a 200 más o menos.

Como en otros tiempos lo hicieeran los patricios romanos, la municipalidad de Belgrado mandó sus enviados ante los colonos, que se habían permitido edificar sobre el terreno comunal sin autorización de los ediles.

Esos delegados tuvieron tan poco éxito como sus antepasados romanos. Los habitantes de **Yagatan Mala,** que sin ninguna intervención municipal o gubernamental hacían reinar en su medio un orden digno de servir de ejemplo, mostraron la puerta a los embajadores municipales, y como éstos parecían no convencerse, fueron puestos fuera del recinto de la colonia con toda delicadeza.

La policía quiso a su vez intervenir para imponer por la violencia los derechos de la municipalidad de Belgrado. Los habitantes de la colonia se levantaron como un solo hombre, como los burgueses de la Edad Media por la defensa de sus franquicias y de su libertad. Para evitar un derrame de sangre se renunció a un ataque de viva fuerza, y por un tiempo se dejó a **Yagatan Mala** en reposo.

Los colonos aprovecharon para ampliar y "embellecer" su ciudad. Establecieron una especie de comunismo anti-autoritario. Se procedió a una instalación un poco menos superficial de las casas, se plantaron árboles y flores, se trazaron calles y caminos. Pronto se organizó una sociedad deportiva, una coral, una sociedad de música; y se abrieron negocios, cafés y un casino. Se organizó una administración interna absolutamente independiente de toda administración oficial, y como los nuevos ciudadanos se sentían ahora bastante fuertes, enviaron a su vez delegados ante la municipalidad para exigir las comodidades que posee toda ciudad moderna: electricidad, canalizaciones de aguas y desperdicios, pavimentación o macadam en las calles, etc.

La municipalidad de Belgrado rechazó todas las reivindicaciones expuestas. Exigía antes que nada, el reconocimiento de su derecho de propiedad sobre **Yagatan Mala,** lo que fué **rechazado** por los habitantes de la nueva ciudad. Desde entonces, en una parte de la prensa de la capital yugo-eslava, se inició una campaña contra esta "ciudad en la ciudad", suscitada sin duda por la municipalidad y el gobierno.

Yagatan Mala era una colonia de peligrosos perturbadores, un refugio de anarquistas, de comunistas y de temibles revolucionarios; se pidió intervención a la municipalidad y al gobierno para destruir ese "nido de enemigos del Estado". El gobierno servio no se atrevió, en plena paz y, en plena capital, a combatir abiertamente una organización que contaba con muchas centenas de hombres decididos a arriesgar el todo por el todo; y la municipalidad no se encontraba en condiciones de hacerlo. Los habitantes de **Yagatan Mala** respondieron a sus detractores editando un periódico para defender sus intereses y exponer su caso ante el público.

Así se prosiguió, sin gran ruido, —casi ignorado, aunque encarnizado—el combate entre los fundadores de **Yagatan Mala** y las autoridades municipales de Belgrado. La entente y la solidaridad entre los colonos es lo que les ha permitido resistir; toda tentativa de ataque a cualquiera de sus miembros suscitaba inmediatamente una respuesta bajo la forma de una revuelta general. Por lo demás, esos rebeldes son hombres pacíficos, laboriosos, leales, que consagran todo su tiempo libre a embellecer y a intelectualizar su villa,—el antiguo depósito de basuras de Belgrado. Esto no es una exageración. Recientemente se podía leer en "Vreme", uno de los diarios más leídos en Belgrado "que **Yagatan Mala** está en camino de ser uno de los más cuidados y civilizados barrios de Belgrado."

Juzgad un poco.

(1) *Aunque estos hechos no son manifestaciones del movimiento anarquista, revelan la posibilidad y capacidad del hombre a organizarse anti-estatalmente, sobre las bases del apoyo mútuo, como más claramente podrá verse en otras transcripciones que hagamos.*

Maestros y mercaderes

No sin razón y con amargura, ha dicho Nicolai que: "poco podía confiar en la juventud avejentada de nuestros días y que de la acción del proletariado sólo era dable esperar el porvenir". Feamente se han comportado los jóvenes, los estudiantes, ante el ultraje al maestro.

Nicolai es un doble valor: un sabio y una conciencia; una de esas pocas luminarias que honran a la humanidad. Médico de cabecera de la emperatríz de Alemania, fué aprisionado en un campo de concentración, por el enorme delito de haber suscrito con Einstein un manifiesto antimilitarista opuesto a la declaración guerrerista de los intelectuales alemanes. Huyendo en aeroplano a Holanda, recuperó la libertad, para llegar al tiempo a la Argentina como profesor especial de la Universidad de Córdoba, vale decir, salir del caos de fuego y sangre de la Europa bestial, para refugiarse en el silencio, en el anonimato, en la frialdad de la ciudad mediterránea.

Sólo en un sabio de verdad, en un apóstol, puede concebirse este desinterés por los honores de los grandes centros científicos, por la recompensa de los adinerados, por el ruído y las posibilidades de las urbes populusas. Nicolai llegó a Córdoba a hacer ciencia, a perfeccionar sus notables estudios sobre el corazón, a plasmar en un reducido núcleo de estudiantes el sentido de la verdad racional y de la justicia humana.

Pero el político criollo, el oligarca universitario, frunció el ceño, se acomodó el cinto, fué apechugando rencores, hasta asediarlo, hasta imposibilitarlo en su labor instructiva y educativa, sin hombría para ser reaccionario de frente, sin hombría para respetar a los altos valores de la personalidad. El hombre que se había plantado ante el enorme poder de Guillermo II y sus acólitos, mal podía amilanarse ante las posturas taimadas de los politicantes adueñados de la universidad, que pretendían su sumisión. Mantuvo su dignidad en una lucha silenciosa entre el hombre y el mandón y enrostrando verdades a los falsos maestros, abandonó el aula.

Los estudiantes, los jóvenes por quienes él paladinamente luchara, no tuvieron la valentía de arrojar a los mercaderes del templo del saber hecho refugio de tahures. Voces aisladas, intrascendentes, dijeron lo que debió haber levantado vibrante repulsa hacia quienes han hecho: de la enseñanza, cátedra de logreros; de la ciencia, estúpida arrogancia patriotera; de la verdad, careta para sus detestables prejuicios y ambiciones.

La condena de Mañasco

La Suprema Corte Nacional, ha fallado la causa iniciada hace cinco años por los yerbateros misioneros contra Eusebio Mañasco y cuatro obreros más. Ateniéndose solamente a los hechos tal cual los presentaran los policías y los jueces del norte, agentes directos de los esquilmadores del sudor de los "mensú", condena a **25 años** de presidio. Mañasco es culpable, según la Corte, de incitación al asesinato, dirigido contra unos contrabandistas y ejecutado por error en el comerciante Stevenson.

Demasiado se alegó en las defensas ante los jueces de Paraná y de la Suprema que antes de la detención de Mañasco, hallábanse presos en Posadas los autores convictos de ese hecho, libertados después para facilitar la venganza de clase. Bien públicamente se retractaron los testigos que demostraron haber acusado ante el martirio incesante y despiadado de los policianos borrachos, testigos que una vez libres de los torturadores señalaron claramente a los autores de sus lesiones corporales y a los sobornadores, que pretendían con dinero y alcohol anular al hombre íntegro que llevó al seno de la selva hostil, al corazón de la grey expoliada salvajemente, la primera palabra redentora, al luchador que despreció las ofertas ver gonzantes de los pulpos de los yerbales, para ver realizado su anhelo de poner en algo a la altura de hombres al triste paria misionero.

Mañasco fué un propagandista, fué un emancipador; tuvo la inteligencia necesaria para hacerse comprender en un medio tan hostil, tan inferior; tan degradado como lo es el que tramara contra él terrible infamia.

Desnudó la llaga que corroía a los oprimidos, ganó sus conciencias y despertó su dignidad y sus bríos, les vió triunfantes sobre la avaricia. Por ello, al odio de los usufructuarios, abrió las puertas de la cárcel, tramó el proceso, condenó a perpetuidad.

La Suprema Corte, refrenda ahora la sentencia de los jueces de Paraná y Posadas, sella por veinticinco años los labios del propagandista. ¿Qué otra cosa podían hacer los privilegiados?

Salvo que la conciencia obrera del país se disponga a reclamar con toda su virilidad la libertad de ese hombre, él, como Lorenzo Barrios, como Cecilio Moreno, como Viegas, Gómez y Alvarez (los presos de Viedma), engrosará la ya larga lista de los que sin pruebas fundamentales ninguna, sin confesión ni comprobación de delito, víctimas del odio a los hombres que alientan ideas, del falso concepto o del miedo a los que despiertan en el pueblo las fuerzas reivindicadoras, se apagan lentamente en los presidios, muertos en vida, apuñaleados en lo mejor de sus años, en la tortura de su imposibilidad total para proseguir la gran obra que fuera el acariciado anhelo de sus desvelos y de su sacrificio: propagar, propagar la verdad.

Gino Lucetti

El máximum de pena estará sentenciando el supremo tribunal fascista, cuando esta hoja heche a andar de compañero a compañero. No otra cosa puede esperarse de los terroristas italianos. Como los dioses de la antigüedad a cuyo culto se consagraba el sacrificio de niños y doncellas, así la tranquilidad del moderno Calígula ha de labrarse en la persecución, en el confinamiento, en la prisión, en la muerte.

A eso se llama gobierno de orden, por ello aplauden periodistas y viajeros. Loan al silencio de los sepulcros, aplauden al mutismo de los extrangulados.

El 9 de junio, el santo oficio italiano, iniciará audiencia para inmolar a la furia del "Duce" la juventud del que tuvo el gesto varonil de estrellar a los pies del tirano el casco rugiente con el dolor de los miles de víctimas sobre las cuales erigió pedestal Benito Mussolini.

El aniversario de la muerte de Giáccomo Matteoti será señalado con un nuevo crimen.

La noche de barbarie que cubre a Italia, será surcado por un lampo sanguinolento preñado de furias y de venganza, de tragedia y de locura.

Gino Lucetti, será sentenciado.

Pero a Gino Lucetti no nos lo arrancarán de lo hondo de nuestro cariño, no nos lo aherrojarán en lo más íntimo de nuestro ser.

Vivirá en nosotros.

Vivirá en el pueblo.

Y para el pueblo, rejas muy fuertes ha habido que fueron juguete en sus manos; Bastillas inabordables se han desmoronado al empuje primero.

"El Libro Popular"

De la editorial Perseo (Apartado de Correos 1064, Barcelona, España), hemos recibido los dos primeros números de sus publicaciones semanales de Novelas, Artículos, Cuentos, Biografías, Historia, Teatro. Divulgaciones científicas, etc., de cuyo interesante material juzgará el lector. En el primer cuaderno trae: "Compañero!", por Máximo Gorki; "Las grandes obras de la civilización", por Ricardo Mella y "Las mujeres de la revolución", por Julio Michelet, trabajo este último que continúa en el 2º tomo a más de: "Proletarios y millonarios", por Max Nordau y "El mujiq Pakhom", de León Tolstoi.

Buena lectura es pues la que nos permitimos recomendar, encargándonos de hacer subscripciones a $ 1 mensual y enviando número sueltos a $ 0.30 cada uno.

La Parábola de Psicodoro

La Inconstancia de los Árboles

Cleobís dice injurioso:

—Desde hace una semana te sigo y te escucho. El primer día, cuando al hablar de las hembras de los insectos me hacías soñar en las mujeres de Corinto, tú me interesastes. Después no he oído más que cosas que hastían. Y muchas veces lo que siento me irrita, porque tu pensamiento se manifiesta fugaz, cambiante, e infiel como una cortesana.

—El pensamiento, respondió Psicodoro, es una vida o un mundo. Su fecunda unidad produce mil hijos y presenta mil aspectos. Si el rostro que era serio esta mañana sonríe al sol del medio día, rehusarán tus ojos reconocerlo? Pero, yo sé de espíritus más ingenuos que ojos infantiles, más injustos que ojos de rival. A éstos no les está permitido descubrir la unidad en la riqueza y la continuidad en lo que se mueve.

Sin embargo, oíd una parábola:

En cierto lugar de los países bárbaros, se levanta una ciudad singular construída en plena mar, sobre estrechas lenguas de tierra e islas minúsculas. Sus calles son canales y sus carruajes barcos. El suelo está completamente ocupado por las casas, por los pórticos y por raros pasajes pavimentados, de suerte que no se encuentra allí un solo jardín. Muchos de sus habitantes mueren sin haber visto jamás un árbol.

Un esclavo que no había salido nunca de la ciudad, fué maltratado por su amo y huyó. Abandonando la barca que lo había llevado a la orilla, penetró al azar en un campo donde todo le extrañaba. Como temiera ser perseguido, se ocultó en lo profundo de un bosque.

Era en invierno. El solitario comía raíces que desentrañaba y algún animal que volteaba a pedradas o cogía en trampas ingeniosas. Miraba los árboles con estupefacción. Pero poco a poco aprendió a amarlos. La vigorosa unidad del tronco despertaba en él un respeto casi religioso. La multiplicidad divergente de las ramas, alegraba sus ojos y su espíritu, y mucho más aún la rica forma de las ramitas y ramillas. Los brotes nuevos, amarillos o rosas, le conmovían como sonrisas jóvenes.

De pronto, sobre todas las ramas, sobre cada ramita, sobre cada ramilla, apareció un áureo polvo como de botones de hojas que quieren salir.

—Mis queridos árboles se enferman, suspiró el esclavo.

Ese polvo se extendía, se transformaba, tornábase en una fronda de más en más potente, ensombrecía de tinieblas verdes el retiro del fugitivo, lo cubría de un techo cimbreante de tejas vivientes. El sacudía la cabeza pero no decía nada.

Abandonó el inquietante refugio, erró algunos días por el campo. Como todos le miraban con aire sospechoso, se atemorizó y retornó al bosque.

Los árboles habían cambiado otra vez. Gemas inesperadas envueltas como en cartuchos de un verde metálico, desplegaban por todos lados, entre las hojas, los alegres colores de las flores.

El esclavo pensó temblando, en el poderío de los dioses para el mal.

Vió caer cálices y pétalos. Cada caída le parecía una amenaza divina dirigida contra él. Se arrodillaba y levantaba sus brazos desesperadamente.

Muy pronto se balancearon los frutos que cada día henchíanse de jugos.

Una noche, la tempestad sacudió el bosque y el esclavo huyó perseguido por la caída furiosa de bellotas, bayas, y toda clase de granos y de frutos duros que se aplastan.

Volvió a la casa de su amo, implorando perdón.

—¿Qué es lo que te ha hecho reconocer tu crimen?, interrogó el amo, condescendiente.

—Yo me había refugiado entre los árboles—explicó el esclavo, temblando todavía. Apenas me habituaba a su aspecto, los dioses implacables los llevaban y los reemplazaban por otros completamente diferentes. He terminado por comprender la voluntad del cielo y he vuelto.

Aquellos a quienes el esclavo confuso relató su aventura, creyeron como él que los dioses habían multiplicado los milagros con motivo de su rebeldía. El amo, que era piadoso y considerado, levantó un pequeño templo en el medio del bosque.

Han Ryner.

La abeja y los zánganos

FABULa

A tratar de un gravísimo negocio
Se juntaron los zánganos un día.
Cada cual varios medios discurría
Para disimular su inútil ocio;
Y por librarse de tan fea nota
A vista de los otros animales,
Aun el más perezoso y más idiota
Quería bien o mal hacer panales;
Mas como el trabajar les era duro,
Y el enjambre inexperto
No estaban muy seguros
De rematar la empresa con acierto.
Intentaron salir de aquel apuro
Con acudir a una colmena vieja
Y sacar el cadáber de una abeja
Muy hábil en su tiempo y laboriosa;
Hacerla con la pompa más honrosa
Unas grandes exequias funerales,
Y susurrar elogios inmortales
De lo ingeniosa que era
En labrar dulce miel y blanca cera.
Con esto se alababan tan ufanos,
Que una abeja les dijo por despique:
"¿No trabajáis más que eso? Pues, hermanos,
Jamás equivaldrá vuestro zumbido
A una gota de mil que yo fabrique."
¡Cuántos pasar por sabios han querido
Con citar a los muertos que lo han sido!
¡Y qué pomposamente que los citan!
Mas yo pregunto ahora: ¿los imitan?

Fácilmente se luce con citar y elogiar a los hombres grandes de la antigüedad: el mérito están en imitarlos.

IRIARTE.

"Un solo consejo, hoy día, a los jóvenes: el de ser jóvenes — no ser oportunistas — y no volverse precozmente viejos y prudentes. Hay en el ambiente tantas gentes prudentes cuando triunfa la prepotencia, que no hay necesidad verdaderamente de predicar la prudencia. Hay tantos espinazos que se curvan ante el dominador que no hay verdaderamente necesidad de enseñar la docilidad."

GIACOMO MATTEOTI.

La idea dominante[1]

—¿Qué queréis entonces? — me preguntaréis.

—Yo quisiera que los hombres tuvieran la dignidad de elegir un ideal más elevado que la caza del centavo; que busquen algo a qué dedicarse en la vida que esté al márgen de las cosas que se hacen por hacer, y que ahí se afirmen. No por un día, no por un año, sinó por toda la vida. Y que tengan fé en sí mismos! Que no sean como un fuego fatuo, profesando esto hoy día y aclamando aquello mañana, y evadiéndose de todas partes cada vez que lo hallan cómodo. Que no defiendan hoy una tesis y besen mañana la mano del adversario, con la excusa de este grito de debilidad y cobardía en la boca: "Me obligan las circunstancias." Observáos bien, y si amáis las Cosas y la plenitud de las Cosas, más que vuestra propia dignidad, la humana dignidad, — oh! entonces decidlo! Decíoslo a vosotros mismos y atenéos a ello. No sopléis a la vez lo frío y lo caliente. No trates de ser un reformador social y al mismo tiempo un poseedor respetuoso de las Cosas. No prediques el sendero estrecho cuando marchas alegremente por la amplia avenida. Predica la amplia avenida o no prediques nada. No hagas de tí un loco diciendo que quieres preparar el camino a una sociedad libre cuando no estás dispuesto a sacrificarle un sillón.

Lectora, decíos francamente: "Amo los sillones más que a los hombres libres, y los quiero porque los he elegido y no porque las circunstancias me obliguen. Amo a los sombreros, grandes, inmensos, con muchas plumas y anchas alas. Y prefiero procurarme esos sombreros que ocuparme de utopías sociales que no se cumplirán en mis tiempos. El mundo adora los sombreros y yo quiero adorarlos en su compañía."

Pero si en cambio es la libertad, el orgullo y la fuerza de ser uno mismo, y la libre fraternidad de los hombres lo que eliges como el objeto en que ha de manifestarse vuestra vida, y bien ¡no lo vendas por bagatelas!

Cree en la potencia de vuestra alma que ella se abrirá su propia ruta; lentamente sin duda, atravesando amargos conflictos, vuestra fuerza aumentará. Y no os será difícil renunciar a las riquezas por las que otros abandonan hasta la última posibilidad de libertad.

Al término de vuestra vida puedes cerrar los ojos diciendo:

"No he sido vencido por la Idea Dominante de mi siglo. He elegido comprobado, por toda una vida de hombre, que hay algo en él que lo salva de la absoluta tiranía de las Circunstancias, que triunfa de ellas y las rehace, y que eso es el fuego inmortal de la Voluntad Individual, salud del Porvenir."

Necesitamos hombres; hombres que mantengan la palabra que a sí mismo se han dado; que se afirmen en ella no solamente cuando les sea fácil, sinó cuando sea difícil,—cuando brama el huracán y el cielo está obscurecido y lo cruzan líneas de fuego; cuando han enceguecido los ojos y ensordecido los oídos por las fuerzas en conflicto,—que se afirmen allí cuando nada interrumpe la desesperante monotonía de las tinieblas.

Mantenerse hasta el fin, he ahí lo que quiere decir tener una Idea Dominante que las Circunstancias no pueden quebrar. Y los hombres que se afirman hasta el fin, hacen y deshacen las Circunstancias.

Voltairine de Cleyre.

---

(1) El 20 de junio de 1912, moría en Chicago la autora de estas líneas, mujer anarquista que nos legara afirmativas y concisas páginas, plenas de ideas y pletóricas de ideal.

Empeño personal

En esta campaña pro libertad, como en todas las actividades de proselitismo, es necesario recalcar la necesidad de la participación activa ,directa, personal, de cada uno de los interesados sentimental o ideológicamente, en todos los aspectos de la propaganda. Aún cuando mucho hayamos hablado contra ese mal, él perdura: el desconocimiento de todo lo que puede hacer un solo individuo; la delegación, la dependencia de lo que otros hagan, especialmente si los otros son: la comisión directiva, el sindicato, el delegado, la agrupación, el periódico tal o cual. Parece que sin ellos nada podríamos hacer, que sin recibir instrucciones nuestra voluntad no activa, que fuera de esas líneas o de esos círculos, poco o nada queda por hacer.

Por el contrario, el grupo, el sindicato o el periódico, son poco abarcativos, se reducen a un número escaso de gente; el pueblo, la masa, el gran conglomerado que hay que animar e ilustrar, escapa a estas influencias y es ahí donde hay que ir, es ahí donde por ser más abrupto, el sendero, más pétreo el suelo que queremos fertilizar, más continuadas, más tesoneras, deban batallar nuestras energías. Todas nuestras causas y ésta de Sacco y Vanzetti en particular, debe orientarse en ese sentido. Aplicar las horas libres a conversar con la gente que pasa o que habita a nuestro lado; llevar al tranvía, al tren, al café, a la calle, al teatro, a todos los lados posibles, el volante expresivo, el manifiesto certero, el periódico de exposición y de agitación, el folleto preciso en datos y en conceptos; llevar la palabra escrita como la hablada en un deseo ferviente de hacer conocer la verdad, de despertar rebeliones contra la injusticia; que

siempre nuestra voz sea oída, comentadas nuestras ideas y conocidas las crueldades que a diario acaecen en el mundo capitalista.

Si, las resoluciones del grupo o de la asamblea, estan bien; las protestas, las arengas y las incitaciones de los periódicos, también. Pero es necesario actualizar, vivificar, mover y desparramar todo eso, volcarlo como cristalina agua purificadora en la mediocracia, en la indiferencia y en el conformismo de las masas, arrullarlo en el seno de los pueblos oprimidos como futura potencia emancipadora.

Esa es la obra común, es tu obra compañero y compañera, la que entregamos confiados a tu entusiasmo, a tu sed de justicia ,a tu íntima convicción libertaria. Difícil para el corto de alcances y para el abúlico, pero bien simple, bien alegre para el hombre de voluntad.

¡Como para República, estamos!

Mayúscula desilusión la de Rodrigo Soriano, al creer pisando tierra de América, que tras la puerta que le cerraran sus compatriotas Primo y Alfonso, se abrían las de un país que no por puro firulete debió de haber puesto en su himno, tres veces una atrás de la otra, la palabra libertad. El aire marino debió haberle empañado las lentes para no apercibirse a primera vista que todo eso era posturas y palabras. La realidad pególe brava sacudida a sus convicciones republicanas, pues no bien entrado a conferenciar, los machetes policiescos dijeron bien a las claras lo que no ve el espejismo de los que aún creen en la mascarita demócrata y liberal, escribieron con gruesos caracteres lo que es verdad de verdades: "Aquí vengan los buenos extranjeros a aplaudir a los gobiernos del orbe todo, a rendir pleitesía a las dictaduras más aberrantes y a las monarquías más insolentes; para bien, nuestras frentes reverencien a embajadores reales y a reales majaderos; de toda esa laya esta es la casa. Pero, guárdese bien, cualesquiera que sea, de hablar lo que no debe ser hablado, de no decir a la verdad mentira, ni mentar a la sinrazón como fuente de toda pureza. Aquí manda el que paga o el que presta. El que no acate, quizá si ligeras palabras pronunciará ligado por cadenas".

Rodríguez Soriano ha aprendido mucho nuevo en sus años. Apunte, por si no lo sabe, que todas las repúblicas en América y fuera de ella, son iguales por no decir peores. Y no se extrañe de que la opinión pública acate y siga rumiando la bazofia de su tinaza. En las repúblicas somos así, con el orgullo de vivir en un país que consagró los más excelsos derechos humanos, nos basta.

Lo demás... ¡son equivocaciones de los malos gobiernos...!

Actos realizados

Prosiguiendo con la campaña pública pro libertad, el Comité pro Sacco y Vanzetti realizó un importante acto el domingo 22, en la Plaza San Martín, congregando al pié de su tribuna, en la que hablaron E. Roque, José López, B. Niemes, O. Demos y otros, a más de ochocientos hombres que mantuvieron su atención y entusiasmo, durante el extenso desarrollo del miting.

También con éxito y por Vanzetti, Sacco y Mañasco, realizó el domingo 29, un acto en la Plaza Italia, la Unión Obrera Local en el que sobre el tema, hablaron oradores de esa institución, de Bs. Aires y del comité pro libertad.

El 4 a la tarde, salvando obstáculos los policiales, A. Bianchi y Niemes hablaron en Berisso, donde se está activando la constitución de un comité especial que asociando todas las voluntades dispuestas a rescatar del verdugo a los dos libertarios, deberá realizar una intensa labor en ese pueblo que ha acogido con simpatía nuestra palabra protestaria y que vive sojuzgado a la más despiadada explotación de los dos feudos norteamericanos: los frigoríficos Swift y Armour.

Continuarase realizando estos actos en distintos sitios, los que se anunciarán previamente en los diarios, en las pizarras de los locales y por murales.

En ese sentido es muy necesario el concurso de los compañeros y deseamos que los que residen en las localidades vecinas a La Plata se relacionen a los efectos de ampliar nuestro radio de acción, generalizando la propaganda.

El Comité Pro Sacco y Vanzettit.

FECHAS QUE HABLAN

JUNIO

1 de 1908 —El jefe Falcón presentó un proyecto de ley por el que se prohibe la circulación por correo de periódicos y de publicaciones anarquistas. Constituyóse un comité popular contra tal proyecto liberticida y se celebró un gran milin prohibido una vez por la policía y celebrado a la fuerza. En Rosario celebróse otro. Debido a la gran agitación y resolución del pueblo, el proyecto fracasó.

2 de 1904 —Una bomba de dinamita arrojada por un maestro de escuela, destroza por completo al ministro del interior Plewne, mientras se dirige al ministerio.

6 de 1920 —Es confiscad« *A. Batalha* de Lisboa, a causa de una nota necrológica sobre el presidente del ministerio.

7 de 1792 —Muere en Nocera el anarquista Carlos Cafiero.

8 de 1914 —Se inicia la "semana roja" en Italia, con una huelga general. Son inolvidables los sucesos de Ancona.

10 de 1924 —Asesinato del diputado socialista Giacomo Matteotti por los fascistas.

12 de 1915 —Una explosión de gas en la mina Scott Collier Co., en Pottsville, Pa. (Estados Unidos). mata a quince obreros y hiere a muchos más.

14 de 1908 —En España se celebran grandes mitins contra el monstruoso eborto de Maura llamado «Ley de represión del anarquismo»

15 de 1919 —Un muerto y cinco heridos en Bolonia, después de un mitin en pro de la expropiación de las tierras incultas.

16 de 1919 —Kurt Wilckens es asesinado en la Prisión Nacional mientras dormía en su celda.

La Cárcel Penitenciaría de La Plata

Vuelven a llegar a nosotros las tristes narraciones de la vida carcelaria, plagada de repugnantes atentados que a toda hora llevan contra seres indefensos, dejados de todo cariño y toda asistencia social, los que, como mandones o como esbirros, han renunciado a su condición humana, para tornarse fieras insensibles a toda angustia y prestas a toda bajeza.

El mismo cuadro de todas las cárceles y la misma injusticia que nunca se repara.

La mala alimentación, la asquerosa y escasa ración, es la voz de todos los cuarteles y presidios. La penitenciaria local no es excepción, por el contrario, entre otros, los penados 72 y 73 fueron castigados por rechazar el maíz sancochado que se les pretendía hacer tragar como si fueran cerdos.

De todo se les priva. La ropa de la que es obligación proveer al condenado cuando ingresa al penal no se les entrega nunca, debiéndoselas arreglar a lo que "mejor es nada". La "luna" de los guardianes hace posible satisfacer apremiantes necesidades, y si a ellos no les viene en gana el calabozo tiene que convertirse en letrina y pasar horas y horas en ese ambiente, con el cuerpo lleno de roña pues durante dos meses no se les ha provisto del jabón necesario a la más elemental higiene. Por pasar un cigarro a un compañero de celda ha habido preso castigado, no así, el detenido 33 que goza de todas las franquicias por que actúa de soplón y hasta tiene facultades para castigar, en unión de esa inmundicia de verdugos como Santana, Miranda, "el viejo de la cuchilla", Caporale y el alcalde Ruíz de quien ya en otra ocasión puntualizáramos sus tropelías. Entre el 9 y el 10 de mayo, los castigos fueron bárbaros contra más de 14 presos, entre ellos los números 207, 83, 194, 91, 402, 12, 407 y 63, a quienes se les priva de abrigo para que el frío sea deblemente castigo. A un preso, por ponerse mal el gorro, se le tuvo 20 días recluído en celda, sin pilchas y dándole algunas sobras cada 24 horas. El preso Cafaro fué herido por los golpes quedando medio muerto. Los castigos continúan, acompañándose los sayones con música. Caporale suele golpear a los presos poniéndolos de plantón y pegándole de atrás, con los pies, en la nuca y espalda.

Y como estos, los hechos son numerosísimos sobran para significar la vileza de esta gente, para denunciar una vez más la infamia carcelaria, para poner en claro la gran mentira que encierran todas esas declaraciones ampulosas y esos informes ministeriales, de la tranquilidad, higiene y satisfacción general que reina entre esos desgraciados muros entre los que más infelices y más degradados se hace a los que la sociedad en ellos recluye.

La labor del Centro "LUX

Afianzado ya en su propósito de hacer obra instructiva y moral, continúa en el local de la calle 16 y 63 la obra de este centro cultural libertario, pequeña lucecita en las sombras de esta ciudad, obstinada en la monotonía de sus horas sin finalidad y sin elevación.

El jueves 26, el señor Cortelezzi, disertó ampliamente ante cerca de cuarenta asistentes sobre el tema: "Patología y profilaxis de la sífilis", interesando su exposición interrumpida a ratos por el deseo de saber de los concurrentes.

En jueves 16 continúan las conver saciones sobre "Aspecto social de las enfermedades contagiosas" y así de semana en semana, sobre distintos tópicos de general discusión, sobre ciencia y sociología, la labor modesta irá haciéndose proficua.

Augurémoslo; contribuyendo con nuestros libros los que tengamos para distribuirlos, con nuestro conocimiento los que podamos enseñarlos, con nuestra presencia los que querramos aprender.

BALANCE COMITE PRO LIBERTAD DE SACCO Y VANZETTI

ENTRADAS

Sind. de Pintores	$ 30.—
Centro Cultural "Luz"	" 18.—
Un compañero	" 1.—
Sind. I. Metalúrgica	" 20.—
Sind. de Mozos	" 20.—
Soc. O. Panaderos La Plata .	" 20.—
Bca. J. B. Alberdi de Berisso .	" 5.—
Agrupación "Ideas"	" 10.—
Total de entradas	$ 124.—

SALIDAS

Por 1200 murales para las conferencias del día 5, 7, 8, 11, 13 y 15 de mayo en 71 y 15, en 1 y 28, en Berisso, en 1 y 44, en 18 y 51 y en Ensenada y por 3000 murales y volantes donde se entera el pueblo de la constitución del comité	$ 32.—
Por la composición de esos cuatro mil doscientos murales y volantes	" 13.30
6 kilos harina para los mismos	" 1.80
Carbón para el engrudo . . .	" 0.90
1 pincel para el engrudo . . .	" 1.—
1 sello de goma para el comité	" 2.—
Donado a la Agrup. N. Palabra Por el envío de 50 revistas Sacco y Vanzetti	" 5.—
Por 900 murales para las conferencias del día 18, 20 y 22 de mayo en 17 y 64, en 1 y 44 y en la plaza San Martín	" 23.50
Harina y carbón para los mismos murales	" 2.50
Por gastos de viaje de oradores de Buenos Aires para las conferencias de 1 y 44, de 18 y 64 y plaza San Martín	" 19.—
Suma total	$ 101.—

CAJA

Total de entradas	$ 124.—
Salidas hasta la fecha, 30 de mayo de 1927	" 101.—
Superávit	$ 23.—
Entregado como seña al salón Nuevo Círcolo Napolitano para la velada del 11 de junio	" 20.—
En Caja	$ 3.—